

LA TEORIA GRAMATICAL DE ARBOLI

José Antonio Hernández Guerrero

0.1. El período que discurre entre 1830 y 1880 es singularmente fecundo en publicaciones lingüísticas españolas (1). Dadas sus implicaciones filosóficas e ideológicas, es menester destacar y analizar el número elevado de gramáticas lógicas o generales que aparecieron durante estos cincuenta años. A partir del principio aristotélico de la identificación entre concepto y palabra, la aceptación de una determinada filosofía había conducido a la formulación de un modelo peculiar de gramática. La doctrina aristotélica perdura a lo largo de toda la historia de la filosofía hasta empalmar con el racionalismo moderno que se bifurca en dos sentidos divergentes. El primero, espiritualista, está representado por Descartes para quien la esencia del alma es el pensamiento en general o acto consciente. Porque, suprimido el acto consciente, desaparecería el yo.

«Intelegi me esse rem quamdam sive substantiam, cuius tota natura sive essentia in eo tamtum consistit ut cogitem»
(2).

El segundo, materialista, lo capitanea Locke y Condillac lo lleva a sus más rigurosos extremos.

«L'art de parler, l'art d'écrire, l'art de raisonner et l'art de penser ne sont, dans le fond, qu'un seul et meme art...» (3).

(1) Mourelle de Lema distingue cuatro líneas fundamentales de investigación, que siguen métodos distintos y están orientadas hacia objetivos diferentes. Nacen, respectivamente, a partir de los siguientes hechos: el aumento sensible de la preocupación por la historia de la lengua; el comienzo de los estudios dialectales; los primeros influjos de la lingüística histórico-comparada y la introducción de la gramática filosófica o lógica. *La Teoría Lingüística en la España del siglo XIX*. Ed. Prensa Española. Madrid, 1968.

(2) *De Método*, VI.

(3) CONDILLAC. *Cours d'étude pour l'instruction du Prince de Parme*. Genève, Villard, 1780, I, pág. XIX.

0.2. Desde fines del siglo XVIII, se advierte en España una corriente que pretende sentar las bases de la reconstrucción del sistema educativo nacional sobre el sensualismo de Condillac. Las ideas pedagógicas de Jovellanos y del grupo reformista de la escuela salmantina nos ofrecen pruebas elocuentes de dicha actitud. Frente al sensualismo se descubre en el ambiente pedagógico la influencia del eclecticismo de Víctor Cousin (1792-1867) (4). Este espiritualismo ecléctico tiene su momento de penetración, especialmente, a partir de 1834, en las Universidades e, incluso, en el Parlamento.

0.3. Según Menéndez Pelayo, el colegio de San Felipe Neri de Cádiz fue el principal foco del sensualismo mitigado o sentimentalismo que defendió Laromiguière (5). Alberto Lista, director del centro, lo sigue en su teoría estética y de los sentimientos morales (6). En medio de este clima, surge la *Gramática General* de Arbolí que se sitúa en una zona muy próxima a la doctrina espiritualista capitaneada por el Vizconde de Bonald. Juan Pérez Villamil la dio a conocer con la traducción del *Ensayo analítico de las leyes naturales del orden social* (1823). Esta obra se publica como «preservativo eficaz contra las doctrinas antisociales y desorganizadoras de la anarquía» (7).

(4) Según Cousin, la observación directa de la realidad, tal como es dada a la conciencia, permite advertir el origen de los datos que el análisis de Condillac había descompuesto artificialmente en sensaciones, y permite, al propio tiempo, que sean aceptadas como primitivas las facultades activas del espíritu y las mismas condiciones de la posibilidad del conocimiento universal de las cosas. Dicha razón de origen equivale a reconocer como verdaderos los principios negados o dejados en suspenso por el análisis escéptico y a afirmar las entidades que, como la substancia y la causalidad, y en cuanto soporte de ellas, Dios, son disueltas o relegadas a lo inconcebible por la crítica. La filosofía de Cousin, que coincidió con la situación política conciliadora de su época, ha sido casi siempre combatida como superficial. Se extendió rápidamente por algunos países, sobre todo en España, Italia y en algunos países hispano-americanos.

(5) Pierre Laromiguière (1756-1837) ejerció gran influencia en el movimiento que, partiendo de los temas planteados por el sensualismo de Condillac, aspiraba a una superación del mismo por medio de la acentuación del carácter propio e irreductible de la actividad de la conciencia. El concepto de fuerza y de actividad propia resulta, pues, central en el pensamiento de Laromiguière, quien, a la inversa de Condillac, no deduce las operaciones espirituales de la sensación, sino todas las operaciones de la llamada «primera facultad», es decir, de la atención o concentración de la actividad del alma sobre el objeto. La atención «engendra», por lo tanto, según Laromiguière, las diversas operaciones, incluyendo la del razonamiento y la operación fundamental de la comparación. De este modo, Laromiguière defiende una concepción espiritualista, pero la relación con los temas y aun con algunas soluciones de Condillac se manifiesta todavía en su consideración del lenguaje y del cálculo. En estos terrenos se desenvuelve forzosamente toda ciencia: el «arte de hablar» y la «lengua bien hecha» son, a su entender, indispensables para una consideración científica de la realidad.

(6) MENENDEZ PELAYO, M. *Historia de los Heterodoxos Españoles*, C.S.I.C. Madrid, 1948 págs. 116-117.

(7) Ferrer, en el prólogo a la traducción de las *Observaciones religiosas, morales*,

0.4. Arbolí escribe la gramática movido por razones pastorales. Su libro es una respuesta, a veces vehemente, a los *Principios de Gramática General* de Gómez Hermosilla y una reacción al empirismo y, sobre todo, al sensualismo de Condillac y de su discípulo Destutt de Tracy. Al canónigo, después obispo gaditano, más que la manera de hablar de los alumnos, le preocupan la forma de pensar y los hábitos de comportamiento. A partir de principios teológicos y en función de unas normas morales, defiende una filosofía y una gramática general (8). En la introducción a la obra, tras hacer un juicio sobre la situación bibliográfica del momento, ofrece su valoración del método empírico y de la teoría sensualista.

«Escaseando en nuestro suelo la afición a los buenos estudios filosóficos, faltan, como es natural, los buenos libros de enseñanza. Los que conocen el estado actual de la Filosofía en otros países de Europa, lamentan con sobrada razón, la insuficiencia de los tratados que sirven de texto en nuestras universidades y colegios, cuyo menor defecto es el empirismo con que están escritos. En los que pasan por más

sociales y políticas, históricas y literarias, entresacadas de las obras del Vizconde de Bonald, dice: «su filosofía es espiritualista, pero no de ese espiritualismo místico sin claridad, envuelto entre sombras y misteriosas dudas, y en el que se evapora el genio alemán. Tampoco es ese sentimiento medio poético y medio filosófico, que flota entre el escepticismo y la creencia (...). Su espiritualismo es católico sin dejar de ser racional, fijo como la autoridad en que se apoya, claro como la verdad de que emana, lleno de convicción y de luz».

«Ideólogo y metafísico —dice Ferrer—, Bonald desciende en sus obras al examen de los puntos más difíciles de la ciencia. Defensor de las ideas innatas, discípulo de Platón, de San Agustín, de Descartes, Leibniz y Malebranche, combate con fuerza de talento que pasma a la escuela contraria, en la que se ven figurar los nombres de Aristóteles, Locke y Condillac». Citado en Mourelle de Lema op. cit. págs. 59-60.

(8) Como anécdota ilustrativa, pueden servir las siguientes palabras: «¿Y qué decir de su *Gramática General*, monumento literario que bastaría por sí solo para crear la fama de un sabio de primer orden? Difícilmente podrá excorjirse cosa más acabada ni leyes más nuevas, dentro de la lógica y de la observación. En sus páginas de oro purísimo y riquísimas perlas, asegura un sabio admirador del señor Arbolí, *que venció y acorraló a Hermosilla*. Y tenía razón.

Y allá va un detalle curioso que acaso ignoran muchos hasta ahora. Era Lista algo efecto á Condillac. El Sr. Arbolí, que tuvo talento suficiente para conocer los defectos de aquella filosofía, entonces de moda, evitó el peligro, y no obstante la dirección que á los estudios del Colegio de San Felipe imprimía el ilustre sevillano, supo el futuro obispo salvar los naturales escollos, escribiendo, en apuntes, las lecciones que explicaba á sus alumnos; y, al verificarse los exámenes públicos (á que asistían las autoridades, los literatos, y los padres de familia, en el patio del mismo colegio) quedóse admirado Lista, al escuchar á los jóvenes filósofos, y reconociendo su error *condillalesco*, rogó y suplicó con vivas instancias á su sabio amigo, el nuevo profesor Sr. Arbolí, que diese á la estampa aquellas admirables lecciones, dignas de figurar entre lo más galano,

adelantados, suele enseñarse la Lógica de Condillac, y esto se tiene por gran progreso. Acaso lo fue en su tiempo, mas este tiempo pasó; y la teoría de las sensaciones, tan preconizada en el siglo diez y ocho, como desacreditada en el presente, tiene contra sí los inconvenientes, no compensados con el indisputable mérito de claridad y rigurosa precisión, de ser un sistema falso y de peligrosas trascendencias en moral». (9)

Con idéntica intención de corregir a Gómez Hermosilla, aparecieron en España otras varias gramáticas. Como ejemplo nos puede servir la de Luis de Mata y Araujo publicada el año 1842. En el prólogo dice las siguientes palabras:

«Hasta ahora, entre los Principios de Gramática General publicados en nuestro idioma han merecido una justa preferencia los de D. José Gómez Hermosilla, por el buen método y claridad con que están escritos. Contienen, sin embargo, a mi entender, algunos errores, y especialmente sobre la teoría del verbo, parte la más esencial del lenguaje hablado; también se hecha (sic) de menos en aquella obrita los orígenes sobre el origen del lenguaje y otros puntos necesarios en un tratado de esta clase» (10).

0.5. En este trabajo vamos a realizar un análisis descriptivo y crítico de tres temas nucleares que centran las polémicas entre Arbolí y Hermosilla y que son los más importantes por sus implicaciones ideológicas y porque ponen de manifiesto las profundas conexiones intelectuales que existen entre los estudios del lenguaje, por una parte, y la psicología y la teoría del conocimiento, por otra. Estos son:

hermoso y castizo que ha brotado del genio español. A esto se debió, pues, la publicación de sus lecciones de Filosofía». LEON Y DOMINGUEZ, J.M. *Recuerdos Gaditanos*. Imp. Cabello y Lozón. Cádiz 1897.

(9) ARBOLÍ J. *Compendio de las lecciones de filosofía que se enseñan en el Colegio de Humanidades de San Felipe Neri de Cádiz*. Tomo I. Imp. de la Sociedad de la Revista Médica. Cádiz, 1844, pág. VI.

El Colegio de San Felipe Neri se inauguró el día 29 de octubre del año 1838. El reglamento fue redactado por D. Alberto Lista, en la parte literaria; D. José Arbolí fue el responsable del aspecto religioso y D. Bernardo Darhán se ocupó de las normas disciplinarias. En el libro de León y Domínguez, anteriormente citado, podemos encontrar una amplia información sobre el personal docente, plan de estudios e, incluso, un juicio valorativo de su orientación pedagógica.

(10) MATA y ARAUJO, Luis de, *Elementos de Gramática General*, Impr. Calleja, Madrid, 1842, pág. 6.

1. La Gramática.
2. El Lenguaje.
3. El Verbo.

1. La Gramática.

1.1. Arboli, «ideólogo» (11), teórico racionalista del lenguaje, considera a la lengua como trasunto fiel del pensamiento. Defiende que las leyes de la gramática encuentran su justificación en los principios universales de la Filosofía en los que se fundamentan todas las lenguas. Define así a la Gramática General:

«Se ha dado este nombre, con menos propiedad de la conveniente, á la Filosofía del lenguaje, ó sea la ciencia que investiga y establece los principios del pensamiento hablado. Y decimos que se llama Gramática impropriamente, porque la General no es arte sino ciencia; no enseña idioma ninguno determinado, y mucho menos todos, como acaso pudiera creerse, viéndola designada con este título; sino la teoría general y común de las palabras, prescindiendo de los idiomas en que pueden formularse: en suma, la Gramática General es la ciencia que trata de los *principios y fundamentos filosóficos del habla*» (12).

La dependencia filosófica de la Gramática ya había sido proclamada por Descartes, Port-Royal, Du Marsais, Beauzée, etc. Estos autores afirmaron que era preciso conocer las operaciones de nuestro entendimiento para comprender los fundamentos del lenguaje y establecieron la distinción entre la Gramática General y la Gramática Particular.

(11) La ideología, considerada como disciplina filosófica, tiene como objeto la clasificación y análisis de las «ideas» y parte, sobre todo, de los análisis de Condillac. Los ideólogos se interesaban primordialmente por el estudio del origen y constitución de las «ideas» y sus análisis eran derivados siempre del examen de las facultades humanas y, en particular, de la constitución fisiológica y psicológica. Tan amplio punto de partida condujo a orientaciones muy divergentes. F. Picavet distingue tres generaciones de ideólogos: la primera, precursora, comprende autores como Roederer, Lakanal, Saint-Lambert, y hasta cierto punto, Condorcet y Laplace. La segunda generación abarca a Cabanis y a Destutt de Tracy. En esta generación se manifiestan diversos hilos que ligan la ideología con los filósofos sociales: Fourier, Leroux, Saint-Simon y hasta Comte. La tercera generación está representada por Degérando, Laromiguière y sus discípulos. Picavet afirma que los ideólogos, aunque relacionados con Condillac, no son, como a veces se supone, discípulos de Condillac. F. Picavet. *Les ideologues, essai sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, religieuses en France depuis 1879.*

(12) ARBOLI, op. cit. pág. 15.

«La Grammaire Générale est donc la science raisonnée des principes immuables et généraux du langage prononcé ou écrit, dans quelque langue que ce soit.

Une Grammaire Particulière est l'art d'appliquer aux principes immuables et généraux du Langage prononcé ou écrit les institutions arbitraires et usuelles d'une langue particulière.

La Grammaire Générale est une *science*, parce qu'elle n'a pour objet que la spéculation raisonnée des principes immuables et généraux du Langage.

Une Grammaire Particulière est un *art*, parce qu'elle envisage l'application pratique des institutions arbitraires et usuelles d'une langue particulière aux principes généraux du Langage» (13).

Destutt de Tracy (1754-1836), seguidor de Condillac, publica a principios del siglo XIX sus *Eléments d'idéologie*, que constituyen su sistema de lógica y que dividió en tres partes: la primera, la *Idéologie proprement dite*, estudia la generación y formación de las ideas; la segunda, la *Grammaire*, trata de la formación y uso de los signos que representan las ideas, y, la tercera, la *Logique*, se ocupa de la deducción de las ideas. (14). Este autor ratifica la proposición de que la Gramática es la continuación de la ciencia de las ideas o Ideología y afirma que «para hallar las leyes del discurso y del raciocinio es indispensable conocer nuestra inteligencia, y que antes de hablar de Gramática y de Lógica es menester estudiar nuestras facultades intelectuales» (15).

Arbolí está de acuerdo con la integración de la Gramática en la Psicología y justifica así su tesis:

(13) BEAUXÉE, N. *Grammaire générale, ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage pour servir de fondements à l'étude de toutes les langues*, 2 vols. Paris 1767.

Modernamente, aunque la relación entre la lingüística y la filosofía se plantea desde otra perspectiva, el fundamento es el mismo: la unidad indivisible de la naturaleza humana. El siguiente texto es ilustrativo: «La idea de que el estudio del lenguaje proporciona una mejor visión de la psicología humana no es nada nuevo. Siempre ha estado claro que el uso normal y cotidiano del lenguaje lleva consigo capacidades intelectuales de orden más elevado. En vista de la complejidad de este logro y de su carácter único en el hombre, resulta natural suponer que el estudio del lenguaje contribuye significativamente a nuestro conocimiento de la naturaleza de la mente humana y de su funcionamiento». CHOMSKY y HALLE, Prefacio a *Lingüística Cartesiana*, Gredos, Madrid 1969.

(14) DESTUTT-TRACY, *Eléments d'Idéologie*. Première partie. *Idéologie proprement dite*. Seconde partie. *Grammaire*. Troisième partie. *Logique*. Chez Courier. Paris, 1805.

(15) DESTUTT-TRACY, *Gramática General*, Trad. de Juan Angel Caamaño. Imp. de José del Collado, Madrid, 1822, pág. 63.

«¿Dónde debemos estudiar estos principios?

En la índole y en las leyes de la inteligencia humana; porque siendo la palabra no solamente signo, sino también expresión y cuerpo de la idea; y estando las dos modificaciones, la material y la intelectual, á pesar de su diferencia, unidas tan indisolublemente, que vienen como á identificarse en una sola modificación; examinar los principios del habla, es examinar los del pensamiento; tratar de las voces, es tratar de las ideas encarnadas en ellas; y la ciencia del lenguaje no es otra cosa más que una sección, uno de los aspectos de la Ideología, ó de la Psicología mental» (16).

1.2. La concepción racionalista de la Gramática sirve de fundamento a su división bipartita. En cada una de las partes, se estudia, respectivamente, las operaciones complementarias de la mente: el análisis y la síntesis. Este plan sistemático y metodológico es común a Destutt de Tracy, a Gómez Hermosilla y a Arbolí. El gramático francés explica el método de la siguiente manera:

«Todo discurso es la manifestación de nuestras ideas, y, por tanto, sólo el conocimiento perfecto de éstas puede hacer descubrir la verdadera organización del discurso, y mostrarnos en todas sus partes el secreto mecanismo de su composición» (17).

Como conclusión afirma que la Ideología sienta las bases para el conocimiento de los elementos del discurso y de los procedimientos para unirlos mediante la sintaxis, la cual

«consiste (...) en señalar el lugar que deben tener los signos en la oración, en determinar las variaciones que algunos deben experimentar, y en fijar el uso de los que no sirven sino para enlazar entre sí a los otros» (18).

Gómez Hermosilla expone así el plan de sus *Principios de Gramática General*.

(16) ARBOLI, op. cit. pág. 15.

(17) DESTUTT-TRACY, *Gramática General*, pág. 66.

(18) *Ibidem*.

«Entendiéndose por lenguaje hablado “el que expresa las ideas por medio de palabras”; y pudiendo estas considerarse, ó según que, reunidas en mayor ó menor número y coordinadas de cierto modo, enuncian un pensamiento completo; se hace necesario dividir este tratado en dos libros. En el primero hablaré de las palabras sueltas, y en el segundo, de su coordinación» (19).

Arbolí sigue el mismo razonamiento, pero es aún más explícito en la formulación y más concreto en sus conclusiones. Establece con claridad y precisión el principio fundamental del racionalismo en el que va a apoyar toda su doctrina: el juicio mental es la operación específica del hombre y el contenido peculiar del lenguaje.

«P. ¿Cómo debemos proceder en este estudio?

R. Debemos examinar la estructura de la oración. Todo pensamiento humano, tomada esta palabra en su genuino significado, es un juicio; y la expresión verbal del juicio es la oración o la proposición. Pero la oración puede considerarse en sí misma, y en las partes que la constituyen; y no hay duda que para llegar a conocer su naturaleza, se hace indispensable comenzar por el examen de los elementos de que se compone, llamados con notable propiedad *partes de la oración*. Así, pues, dividiremos este tratado en dos secciones: en la primera examinaremos las partes de la oración, y en la segunda, la oración completamente formada. Esto, como se ve, es hacer el *análisis* y la *síntesis* de la oración acomodando al asunto de la Gramática General, el método filosófico, que es el único útil y seguro en todo género de investigación» (20).

2. El Lenguaje.

2.1 Definición.

Arbolí emplea el término lenguaje para designar el medio *oral* de expresión del pensamiento. En él distingue tres niveles que corresponden a realidades sustancialmente distintas y a las que la lingüística moderna ha dado nombres diferentes: a) facultad peculiar y definidora

(19) GOMEZ HERMOSILLA, J., *Principios de Gramática General*. Impr. La Nacional. Madrid, 1841, Tercera edición, págs. VII-VIII.

(20) *Gramática General*, pág. 16. En las citas siguientes de esta obra utilizaremos solamente las iniciales del título G.G.

del hombre; b) sistema de voces articuladas, característico de cada una de las comunidades lingüísticas; c) hábitos o «modo particular de expresarse, propio de cada hombre cuando habla ó escribe, lo cual se llama también estilo» (21).

Cada uno de estos niveles constituye el objeto propio de disciplinas diferentes. La Psicología estudia el lenguaje, facultad humana; la Retórica, el estilo individual y la Gramática presta su atención a la acepción segunda, «a la colección ó conjunto de voces articuladas para significar pensamientos». La Gramática General se limita a los principios y leyes racionales que sirven de base común a todas las lenguas.

Tras la definición del lenguaje, Arbolí plantea varios problemas preliminares que, aunque según su opinión, no son estrictamente lingüísticos —no tienen conexión necesaria y directa con esta ciencia—, la filosofía moderna suele integrar en los tratados de Gramática General. Estas cuestiones son:

- La necesidad del Lenguaje
- Su origen
- La causa de sus variedades

2.2. Necesidad del lenguaje.

La necesidad del lenguaje en sentido amplio, como facultad de expresar los pensamientos por cualquier medio, la demostró Arbolí «victoriosamente» en su *Psicología* (22). El problema planteado en la *Gramática General*, se refiere al lenguaje *oral* en oposición al lenguaje de

(21) G.G. pág. 8. La lingüística estructural se apoya precisamente en la distinción de estos conceptos y, de una manera más concreta, en la célebre dicotomía saussureana de *langue* y *parole*. Así lo expresa un seguidor de Saussure, el danés Hjelmslev. La doctrina de Saussure, dice.

«reducida a su esencia, es la distinción realizada entre *lengua* y *habla*. El conjunto de la teoría se reduce lógicamente a esta tesis primordial que choca fatalmente contra la actitud acostumbrada. F. de Saussure hace el descubrimiento de la lengua; con esto se cobra conciencia del hecho de que la lingüística de la época no había tenido en cuenta más que el habla, y de que hasta entonces había descuidado su verdadero y único objeto» L. Hjelmslev, *Essais linguistiques*, París, 1971, pág. 77.

Sin embargo, E. Coseriu ha mostrado que la célebre dicotomía saussureana se encuentra ya formulada explícitamente en la obra *Die Sprachwissenschaft* (1891) del lingüista alemán G. von der Gabelentz. Coseriu insiste en que Saussure tuvo que haber conocido y utilizado esta obra. El mismo Coseriu completó la dicotomía saussureana de lengua y habla mediante una tricotomía a la que da los nombres de *sistema*, *norma* y *habla*. Cf. E. Coseriu. «Georg von der Gabelentz et la linguistique synchronique». Estudio preliminar a la reimpresión de la obra de Gabelentz *Die Sprachwissenschaft*, Tubingen, 1969 - Cf. E. Coseriu *Teoría del lenguaje y Lingüística General*. Gredos. Madrid, 1969. págs. 11-113. Cf. Jesús Antonio Collado: *Fundamentos de Lingüística General*. Gredos. Madrid, 1974. págs. 45-75.

(22) ARBOLÍ, J. *Compendio de las lecciones de Filosofía*, 2ª parte sección 1ª, lección 8ª.

acción. Condillac, en su *Gramática*, había definido a este último y le había asignado el primer puesto cronológico en la comunicación humana (23).

«Les gestes, les mouvements du visage et les accens inarticulés, voilà, Monseigneur, les premiers moyens que les hommes ont eus pour se communiquer leurs pensées. Le lang qui se forme avec ces signes, se nomme *langage d'action*» (24).

Arbolí rechaza de forma absoluta la simple posibilidad de un estado en el que los hombres no tuviesen más signos de pensamiento que los de acción. A esta hipótesis la califica de absurda «porque los hombres en ese estado no serían racionales, y, por consiguiente, no serían Hombres» (25). Tras este argumento general y, para él, apodíctico, detalla minuciosamente las razones que hacen imposible que el lenguaje de acción cumpla las cuatro funciones de la palabra humana:

- Unir a los hombres en sociedad.
- Colaborar con la mente a la elaboración y memorización de las ideas.
- Posibilitar el ejercicio de la meditación.
- Formular los conocimientos racionales.

Sigamos el razonamiento que traza el autor gaditano para probar sus aserciones:

—El lenguaje oral es el único instrumento capaz de unir a los hombres en sociedad moral. Esta formulación positiva es consecuencia final de tres afirmaciones axiomáticas unidas de forma encadenada:

- Los hombres han nacido en sociedad y para la sociedad y sólo en ella pueden realizar el fin de su creación.

(23) Destutt-Tracy asigna al lenguaje de acción una función peculiar, complementaria y, a veces, supletoria. Describe así sus caracteres: «El lenguaje de acción, si es de todas las lenguas la menos fina, rica y desenvuelta, es la más enérgica, vehemente y la única de que hacemos uso en el exceso de una pasión, y cuando la violencia de los sentimientos nos quita la reflexión necesaria para expresarlos con signos convencionales». *Elementos de verdadera lógica. Compendio, o sea, extracto de los Elementos de Ideología del Senador Destutt de Tracy. Formado por el presbítero don Juan Justo García, Catedrático jubilado de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, Diputado por la provincia de Extremadura a las Cortes Ordinarias de los años 20 y 21*. Madrid, Imprenta de D. Mateo Repullés, 1821. pág. 107.

(24) CONDILLAC. *La Grammaire*. J. Barbou, París, 1775, pág. 6.

(25) G.G. pág. 9.

- La sociedad moral se forma y se fortifica mediante la comunicación de las inteligencias.
- El instrumento necesario de la inteligencia es la palabra.

—A la misma conclusión llega mediante una argumentación negativa. Con el lenguaje de «acción», sólo se podría llegar a la satisfacción de las necesidades orgánicas: el hambre, la sed, la reproducción. La agrupación humana con finalidad exclusivamente biológica, sería precaria y «tan estúpida y agena de toda relación moral, como lo es la de las abejas ó la de los castores» (26).

—El lenguaje de «acción», por otra parte, posee un inventario muy reducido de unidades, es cuantitativamente insuficiente para dar consistencia formal y temporal a las ideas. A lo máximo, sirve para expresar directamente las emociones y sentimientos, pero carece de capacidad para «convertirlos en ideas ni para consignar su recuerdo en la memoria» (27).

—Para la meditación, concebida como monólogo o actividad interior por la que el sujeto habla consigo mismo, es indispensable el uso del lenguaje oral. Arbolí aduce como prueba la carencia de tal actividad mental en animales, niños «infantes» y adultos afásicos.

—Por último, el lenguaje de acción expresa los fenómenos individuales y, de éstos, sólo los exclusivamente sensibles. Sin la palabra, el hombre no sería capaz de adquirir ni comunicar conocimientos generales ni abstractos, en definitiva, estaría desprovisto de facultad para conocer la verdad racional. Entre el lenguaje de «acción» y el oral existe una diferencia análoga a la que separa los sentidos de la razón.

2.3. Origen del lenguaje.

Según Destutt, los estudios sobre el origen del lenguaje estaban en mantillas antes de las teorías de Locke y de Condillac. El gramático parisino, siguiendo a los sensualistas anteriores, afirma que, cronológicamente, el primer lenguaje es el «de acción». Este lenguaje comprendía «los gestos, clamores, tactos que hablan a la vista, oído, tacto, y que encierra el *germen* de todos los lenguajes posibles» (28). El hombre, cuando siente la necesidad de entenderse con sus semejantes, se vale de medios espontáneos, anteriores a todo lenguaje articulado.

(26) *Ibidem*.

(27) *Ibidem* pág. 10

(28) *Elementos*, pág. 107.

«Y este medio ha de ser un resultado de la naturaleza de nuestro ser, o un efecto necesario de nuestra organización. Efectivamente, no podemos tocar o alcanzar una cosa que deseamos, sino llevando la mano a ella, si está cerca, o encaminándonos hacia ella, si está lejos: si estamos fatigados, nos echamos, el dolor nos arranca ayes ó gritos; la alegría, la sorpresa, el temor nos inspiran otros diferentes; golpeamos ásperamente lo que nos irrita, y acariciamos con dulzura lo que nos agrada, y manejamos con tiento lo delicado... Todos experimentan en sí estos efectos, y viéndolos en sus semejantes, conocen lo que pasa en ellos» (29).

Destutt defiende el lenguaje de «acción» como previo e inevitable y explica así su evolución al lenguaje articulado.

«Este lenguaje natural y necesario se ha hecho artificial y voluntario, rehaciendo para pintar el pensamiento o sentimiento las mismas acciones que él produjo naturalmente; el uso lo ha afinado, variado y circunstanciado cada día más, perfeccionando los signos según su capacidad por convenciones expresas. Quedando los tactos casi los mismos, los gestos han recibido desenvolvimientos capaces de formar una verdadera lengua sabia. De los sonidos hechos artificiales sólo han quedado las interjecciones del lenguaje primitivo, alteradas muchas en su significación; en las demás palabras apenas encuentran los etimologistas en su sílabas radicales, algunos vestigios de la primera impresión producida por el objeto o el sentimiento que representan y ligeras trazas de su forma original; pudiéndose asegurar que las lenguas usuales son el lenguaje natural prodigiosamente extendido y perfeccionado, con todas las especies de signos que componen el primero. Los sonidos forman la parte más rica y fecunda; los gestos se le unen como auxiliares y accesorios necesarios, y los tactos concurren para mayor expresión: de este modo resulta el lenguaje de acción perfeccionado y compuesto de los tres ramos de gestos, sonidos y tactos. Cuando con una mano conduzco a un hombre hacia un objeto, se lo señalo con la otra, o le digo que vaya a él, le señalo de tres modos diferentes una misma idea» (30).

(29) Ibidem

(30) Ibidem

Arbolí pretende evitar la mera posibilidad de planteamiento de la evolución del «lenguaje de acción» al «lenguaje hablado». Defiende que entre los dos no se da continuidad gradual ni histórica porque, según él, difieren sustancialmente y el primero no ha existido antes ni sin el segundo. El «lenguaje de acción» es esencialmente incapaz de alcanzar la eficacia del lenguaje hablado, «por grande que sea la perfección que el arte consiga dar a los signos naturales, nunca los pensamientos significados por este medio, pueden tener la claridad y la precisión que les da el lenguaje» (31).

Pero Arbolí aduce una segunda razón que hace la evolución aún menos posible, «la perfección de que indudablemente es susceptible el lenguaje de acción, nace y se deriva del lenguaje hablado» (32).

Tras estas afirmaciones, plantea directamente la posibilidad de existencia del lenguaje *natural* como etapa previa del lenguaje hablado. La acepta como hecho obvio en el desarrollo evolutivo de cada uno de los individuos, pero la rechaza, por carencia de pruebas documentales, en el origen del género humano. El estudio etnográfico de los pueblos primitivos antiguos y de los salvajes actuales impide llegar a otras conclusiones.

Descartada la hipótesis del origen del lenguaje oral, concebido como evolución perfeccionada del lenguaje de «acción», Arbolí presenta dos posibles opciones alternativas: la invención humana o la revelación divina. Desde la óptica de su filosofía solamente va a aceptar como válida esta segunda, por exclusión de la primera. Veamos cómo argumenta.

La invención del lenguaje supone condiciones objetivas que, en realidad, son consecuencias del mismo lenguaje. Estas son, a nivel colectivo: la existencia de una verdadera sociedad humana; la estipulación de un «contrato» explícito entre los hombres que establecieran la codificación oportuna; la posibilidad de concebir ideas sin la ayuda del lenguaje, a no ser que éste hubiera surgido como efecto sorprendente de la mera casualidad. Finalmente, Arbolí argumenta «in absurdum»:

«Si pues hubo un tiempo en que los hombres no hablaban, hubo un tiempo en que no pensaron, hubo un tiempo en que no fueron racionales, hubo un tiempo en que vivieron contra el orden propio de su naturaleza. Tal suposición es absurda, luego es inadmisible» (33).

(31) G.G. pág. 11

(32) Ibidem

(33) Ibidem pág. 13.

Tras estos argumentos, con los que pretende cerrar el paso a la hipótesis evolucionista en el origen del lenguaje, Arbolí formula una conclusión que coincide con la interpretación literal del pasaje bíblico:

«Deus creavit de terra hominem, et secundum imaginem suam fecit illum... Creavit ex ipso ajutorium simile sibi; Consilium, et *linguam*, et oculos, et aures, et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus replevit illos. Creavit illis scientiam spiritus... (34).

Para permanecer, sin embargo, dentro de los límites de las *ciencias* humanas —y no teológicas— valora la Biblia como texto histórico y a su autor, Moisés, como historiador. Sigamos directamente la línea de su argumentación.

«Qué debemos concluir de esta demostración?

Que, eliminada la hipótesis de la invención del lenguaje, es forzoso admitir la solución del problema tal cual la dá Moisés, el historiador más antiguo del mundo, y el más digno de crédito, aun considerado humanamente, la palabra la recibieron del Criador nuestros primeros padres juntamente con la razón. Dios, al comunicarles ésta, les dio un lenguaje formado, como instrumento indispensable para que pudiesen usarla, y cumplir el fin de la creación» (35).

2.4. La variedad de las lenguas.

La doctrina de la infusión divina del lenguaje, lleva implícita la tesis monogenésica del hombre y de las lenguas. Arbolí la explicita y la defiende apoyándose en las razones anteriores y, sobre todo, en las afinidades fonéticas y gramaticales existentes entre las distintas lenguas, que los estudios comparativos han puesto de manifiesto. (36).

«Que el idioma primitivo del género humano debió ser

(34) *Ecclesiasticus*, 17, 1-6.

(35) G.G. pág. 14.

(36) Resulta ya un tópico repetir que el siglo XIX fue la era de los estudios históricos y comparados de las lenguas, en especial, de las lenguas indoeuropeas. Esta afirmación no implica que anteriormente no se hubieran llevado a cabo estudios históricos basados en la comparación de las lenguas. La verdad es que este siglo fue testigo del desarrollo de nuevos conceptos, teóricos y metodológicos, en el terreno de la lingüística histórica y comparada.

uno solo, es verdad, que, aunque no puede históricamente demostrarse sino por la narración de Moisés, que es el único historiador de los sucesos de aquella época, resulta como consecuencia necesaria de las reflexiones que hemos expuesto, y de otro género de observaciones que han hecho varios filólogos eruditos, y consiste en señalar las afinidades de todos los idiomas que se conocen. Los cuales á pesar de sus notorias desemejanzas, tienen ciertos puntos de contactos, así en lo material de las voces como en sus gramáticas, que prueban que todos ellos son fragmentos de una lengua primordial y común» (37).

Explica la diversidad de lenguas de maneras distintas, según la naturaleza y grado de sus divergencias formales. Las diferencias esenciales tienen su origen en «algún acontecimiento súbito y violento ocurrido á los hombres que hablaban el idioma primitivo». Creemos que no sería una hipótesis excesivamente atrevida pensar que, implícitamente, Arboli se esté refiriendo al mito bíblico de la Torre de Babel.

El autor gaditano se apoya, por lo tanto, en una interpretación literal de la Biblia a la que sigue como norma positiva. Puede resultar orientadora, a este respecto, la nota al pie de página, que dice lo siguiente:

«Quien apeteciere instruirse suficientemente en este asunto vastísimo, que nosotros no hacemos más que indicar, debe consultar los escritores que se han propuesto tratarlo de propósito, y especialmente a nuestro distinguido compatriota, el sabio erudito Dr. Wiseman, en su obra sobre la armonía de la ciencia y la revelación, escrita originariamente en inglés, y traducida ya á otros varios idiomas» (38).

Este autor, cardenal arzobispo de Westminster, aunque de ascendencia irlandesa y británica, había nacido en Sevilla. En sus abundantes escritos, se había propuesto como objetivo, mostrar la convergencia entre las verdades adquiridas por la ciencia y las recibidas por medio de la revelación. Sobre el origen del lenguaje, sólo constata la inconsistencia de las diferentes teorías que, hasta entonces, se habían defendido:

(37) G.G. pág. 14.

(38) Ibidem.

«Desde la época de Buffon, se han levantado unos sistemas al lado de otros, semejantes a las columnas del desierto y con actitud amenazante; pero no eran más que arena como ellas; y aunque en 1806 contase el Instituto de Francia más de ochenta teorías de esta especie, hostiles a las Sagradas Escrituras, ninguna de ellas ha quedado en pie hasta hoy, ni merece fijar nuestra atención» (39).

2.5. Origen de la escritura

También plantea Arbolí el problema del origen de la escritura. Aunque propugna la imposibilidad de determinarlo con seguridad, recoge, sin asumirla, la tesis de Bonald, apoyada en razones «plausibles» y contraria a la invención de la escritura. Según este autor, no es posible «inventar» los signos gráficos sin descomponer previamente los sonidos articulados. Esta operación no se puede llevar a cabo sin la ayuda de los caracteres alfabéticos. La segunda razón es histórica: el único pueblo en el que se dieron las condiciones favorables para la invención de la escritura alfabética, el egipcio, sólo conoció la escritura simbólica.

De estos argumentos deduce Bonald que «la escritura alfabética fue revelada por Dios a Mosiés y comunicada por éste al pueblo hebreo, del cual la tomaron los pueblos circunvecinos, y entre otros los fenicios que, con sus navegaciones por el Mediterráneo, la propagaron en las costas del Africa, el Asia Menor y la Europa» (40).

Arbolí muestra su simpatía por esta tesis afirmando que, incluso sin contar con dichos argumentos, existe un hecho que contradice la tesis de la invención fenicia de la escritura, defendida por Hermosilla: Moisés y los hebreos escribían mucho antes de haberse «acercado a la vecindad de los fenicios». Calcula que la invención de los signos coincidiría con la fundación de Tiro, hecho simultáneo a la judicatura de Débora en Israel y posterior, en más de dos siglos, a la época de Moisés.

(39) WISEMAN, *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religión revelada*. Barcelona, 1854. Discurso 2º pág. 791-792.

(40) BONALD, Vizconde de, *Investigaciones filosóficas acerca de los primeros objetos de los conocimientos morales*. Traducido del francés al castellano por D.J.P.V. dos tomos. Imprenta Real. Madrid, 1824, pág. 34.

Las conclusiones a las que llega el autor gaditano se pueden resumir de la siguiente manera:

- Es imposible conocer históricamente el origen de la escritura ya que no existen pruebas documentales.
- Esta ignorancia carece de relevancia científica y pragmática pues no impide el estudio de su naturaleza ni el análisis de sus relaciones con la inteligencia a la que sirve de vehículo de expresión y de instrumento de perfeccionamiento.

3. El Verbo

3.0. La noción de verbo es otro tema clave que polariza las polémicas gramaticales de este siglo XIX. Su sincretismo formal hace difícil el análisis y da ocasión a definiciones parciales y dispares. Los autores tampoco están de acuerdo al señalar la raíz de tales discrepancias. Algunas opiniones son tan simplistas como la de Noboa que explica así su interpretación de la dificultad de este tema:

«Nosotros creemos además, que la causa de no definirse bien el verbo es porque, siendo una palabra de naturaleza tan distinta del nombre, hai que definirle con un nombre, i por eso su naturaleza no queda bien esplicada. Pues decir que el verbo significa sér, afirmación, existencia, movimiento, & c., es como decir que el verbo tiene la significación de un nombre; pues tales son sér, existencia, afirmación, movimiento, & c.» (41).

Este mismo autor nos resume qué líneas siguen las definiciones más frecuentes y conocidas:

«Unos dicen que es el signo de la afirmación; otros que expresa el juicio que hacemos de las cosas; otros que sólo representa la existencia de ellas, i que no hai más verbo propiamente tal que el verbo ser; otros dicen que el verbo significa ideas de movimiento u operaciones, & c. todas estas cosas son mui ciertas, pues estas propiedades convienen al verbo; mas como no es fácil comprenderlas en una definición, tampoco lo es el definirle bien» (42).

(41) NOBOA, Dr. D.A.M., *Nueva Gramática de la Lengua Castellana según los Principios de la Filosofía Gramatical*, con un apéndice sobre el arreglo de la ortografía. Impr. Eusebio Aguado, Madrid, 1839, pág. 14.

(42) *Ibidem*

3.1. Representantes de las dos posturas antagónicas más extremas son Arbolí y Gómez Hermosilla. Veamos las definiciones respectivas:
Arbolí

«Qué es el verbo?

Es la palabra expresiva de la afirmación racional, esto es, del acto de la razón constitutivo del juicio, y en cuya virtud los conocimientos humanos son y se llaman conocimientos racionales» (43).

Gómez Hermosilla

«Estas palabras, pues, destinadas a significar tanto los movimientos que se obran fuera de nosotros, como los que de ellos resultan en nuestros sentidos, son las que en gramática se llaman verbos» (44).

3.2. Arbolí, en la explicación del verbo, adopta la postura de los ideólogos espiritualistas, lleva el racionalismo gramatical a sus máximos extremos. Evita todos los términos referidos a los sentidos y multiplica los que expresan realidades espirituales. La definición del verbo la completa así:

«Tiene el verbo además otras significaciones y otros oficios?

Su atribución esencial es la que hemos determinado: sin perjuicio de ella, se emplea también el verbo para significar otros dos hechos del alma, el deseo y la voluntad; mas para esto es menester que varíe de inflexión y de modo, como veremos en adelante. El verbo en su significación pura, simple y directa no expresa más que el acto de la razón afirmando la relación percibida entre dos términos, o lo que es idéntico, formando juicio» (45).

Una vez establecido el principio fundamental, Arbolí deduce sus consecuencias:

(43) G.G. pág. 35.

(44) Op. cit. pág. 22.

(45) G.G. pág. 35.

- Sólo existe un verbo cuya forma invariable es la palabra *es*.
- Todos los términos que reciben el nombre de verbo, son efectivamente esta categoría gramatical, si llevan incluido, implícita o explícitamente, dicho elemento *es*, invariable y necesario. (46).

La teoría del verbo único estaba muy arraigada entre los ideólogos y el mismo Destutt la defiende categóricamente:

«...el verbo *ser* es en realidad el verbo auxiliar, universal y necesario, que precisamente entra en la composición de los demás: que se halla en todos los tiempos, aun en los simples, cuando se descomponen, y lo que es más, reciben de él sólo la posibilidad de tener tiempos, pues a él sólo deben la propiedad de expresar la existencia» (47).

Pero Arbolí es más radical. Distingue el elemento *es*, invariable, de la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser* con la que guarda una analogía meramente formal. Todos los verbos, incluso el *ser*, son el resultado de un proceso de sincretismo que engloba, en una sola unidad léxica, la afirmación *es* y el atributo afirmado, contenido específico de cada verbo en particular. El autor gaditano no se conforma con exponer su teoría sino que responde a la concepción de Gómez Hermosilla con una serie de pruebas que expone con vehemencia e, incluso, con cierta agresividad.

3.3 Parte de un argumento de autoridad. Según él, esta doctrina, la suya, «es universal y constante entre los filósofos» y sólo la rechazan algunos gramáticos entre los que se encuentra Gómez Hermosilla.

(46) Podemos comparar estas nociones con las de Port-Royal: «Y eso es lo que propiamente es el verbo: una palabra cuyo uso principal es significar la afirmación; es decir, señalar que el discurso en el cual se emplea esa palabra es el discurso de un hombre que no concibe solamente las cosas, sino que juzga sobre ellas y las afirma. (...) Según esto, se puede decir que el verbo, de suyo, no debería tener en modo alguno otro uso sino el de señalar la unión que hacemos en nuestro espíritu entre los dos términos de una proposición. Pero no hay sino el verbo *ser*, al que se llama sustantivo, que haya permanecido en esa simplicidad, y aun puede decirse que no ha permanecido propiamente así sino en la tercera persona del presente, *es*, y en ciertas oportunidades». *Grammaire Générale et raisonnée*, Chez Pierre le Petit, Imprimeur et Libraire du Roy, París, 1660 págs. 49-50.

(47) Op. cit. pág. 234.

«Algunos preceptistas notando que con los verbos se expresa el movimiento y la acción, (...) diéronse á entender que los verbos son voces significativas de dicha idea, que este es su oficio y que no tienen otro. Don José Gómez Hermosilla en su obra titulada *Principios de Gramática General*, adoptó esta opinión, y se esforzó cuanto pudo por combatir la teoría contraria. En su dictamen, los verbos son palabras inventadas para significar los movimientos de los cuerpos y, por traslación, las operaciones de los espíritus» (48).

La respuesta de Arbolí es terminante. La teoría sensualista del verbo es doblemente falsa: por la verdad que niega —que el verbo sea expresión del juicio racional— y por el error que afirma —que el verbo se caracterice por su significado de movimiento o de acción—. Ejemplos como *yacer*, *descansar*, etc., constituyen una prueba suficiente. La raíz de tal error se puede encontrar en la interpretación equivocada de la teoría filosófica del verbo.

Tras este razonamiento global, Arbolí analiza por separado cada uno de los cinco argumentos que esgrime Gómez Hermosilla. Veamos cada uno de ellos y las respuestas de Arbolí.

3.4.1.

«Los verbos activos no se resuelven completamente por el sustantivo unido con los nombres adjetivos, o lo que es lo mismo, las oraciones hechas con el verbo sustantivo no enuncian el mismo idéntico pensamiento, que las formadas con verbos activos» (49).

Hermosilla explica cómo con el verbo *ser* y un adjetivo se atribuye al sujeto una simple cualidad, y, por el contrario, con los verbos activos, una acción. Recuerda que Aristóteles había situado a las cualidades y a las acciones en diversas categorías lógicas e ilustra estas afirmaciones con varios ejemplos.

La respuesta de Arbolí insiste en la radical distinción entre las dos formas homónimas y homógrafas —*es*— con significados y funciones diferentes. Los argumentos de Hermosilla se pueden aceptar ya que en nada inciden en la teoría del verbo único, es más, incluso en los casos

(48) G.G. pág. 37.

(49) HERMOSILLA, op. cit. pág. 25.

en que los verbos activos se puedan descomponer según el modelo analítico, sería desaconsejable ya que los verbos activos se han formado precisamente para dar «soltura y rapidez a la expresión» mediante la síntesis de la afirmación y el atributo.

3.4.2. El segundo argumento de Hermsilla se refiere a los verbos que, al ser descompuestos, cambian de significado. Los agrupa en cuatro apartados:

- Los unipersonales (o terciopersonales), llueve, trueno, etc. cuyas oraciones resultantes, por carecer de sujetos, serían radicalmente incompletas, p.e. es lloviendo, es tronante, equivaldrían a no decir nada.
- Los rigurosamente pronominales, en los que, al sufrir el cambio sustitutivo, desaparece el pronombre y cambian de significado.
- El verbo estar.
- Los tiempos compuestos de la voz activa y las perífrasis pasivas.

Arbolí insiste nuevamente en la diferencia entre el verbo sustantivo y la fórmula afirmativa *es*, y, a continuación, resuelve cada uno de los problemas presentados por Hermsilla.

- Para afirmar la existencia actual de un hecho, no es necesario conocer su causa y, cuando se dice llueve, trueno, etc., el hecho es el sujeto y la existencia actual es el atributo, «el verbo resume ambos términos y la relación entre ellos percibida».
- De manera idéntica soluciona Arbolí la dificultad de análisis de los verbos pronominales. La imposibilidad formal de transformación en una lengua determinada, en nada contradice al hecho de que el verbo implique la afirmación racional. La diferencia de estos verbos con los otros activos es sólo sintáctica o de régimen.
- En cuanto al verbo *estar*, Arbolí reconoce la imposibilidad de permutarlo por el verbo *ser*, pero sostiene que, en las oraciones en que se emplea, también se afirma del sujeto un modo de ser y existir y nunca, un movimiento o una acción.
- Y, finalmente, la inconvertibilidad de las formas compuestas y perifrásticas en otras con el verbo único

es, no se opone a «la verdad inconcusa del principio, que en toda proposición, sea la que fuere su forma, va siempre expresa o implícitamente contenido el signo de la afirmación, la palabra *es*» (50).

3.4.3. Herosilla aduce otra prueba, de carácter histórico. A su juicio, todas las lenguas tuvieron verbos activos, mucho antes de que uno de ellos adquiriese «la significación metafísica» en que ahora se usa y por la cual recibe el nombre de «sustantivo». Se apoya en tres razones, las dos primeras negativas y la tercera, positiva:

- No existen lenguas en las que todas las oraciones posibles se formen con el verbo *ser* —o su equivalente— y un adjetivo.
- Se desconocen idiomas cuyos verbos activos no hayan existido siglos antes de que uno de ellos hubiese adquirido el valor de afirmación racional.
- Y, finalmente, se puede probar empíricamente que el verbo *ser* español, el francés *être* y el italiano *essere*, derivados del latino *esse*, vienen todos del griego *εἶναι*, cuya significación inicial era *ir* o *enviar* y, posteriormente, *llegar*, *estar en un lugar*, *estar* y, más particularmente, *estar fuera de la nada* o *existir*.

Frente a estos argumentos, Arbolí presenta también otro de carácter negativo. Asegura que es imposible conocer el orden cronológico del nacimiento de los diferentes tipos de verbos y, en consecuencia, solamente se atreve a sugerir la hipótesis de su aparición simultánea. Excluidas las pruebas genéticas y cronológicas, concede singular fuerza al hecho indiscutible de la existencia actual, en todas las lenguas, del verbo único *es*.

3.4.4. La cuarta prueba de Herosilla sigue siendo de índole histórica.

«Ni existe, ni ha existido, ni puede existir una lengua sin verbos activos» (51).

La explica, sin embargo, apoyándose en los conceptos de la psico-

(50) G.G., pág. 40.

(51) Op. cit. pág. 46.

logía sensualista. Parte de la definición de la sensación como la percepción «de los movimientos comunicados por un cuerpo contiguo al órgano exterior o interior del nuestro, y transmitidos por un nervio». Según él, el movimiento es la explicación del universo y la clave de la vida humana. Es inconcebible, por lo tanto, una lengua que carezca de medios adecuados, de palabras apropiadas, para significar el movimiento.

Arbolí, no sólo niega el valor de este argumento, sino que, incluso, lo aprovecha en favor de su propia teoría.

«...aunque admitamos el aserto en toda la extensión con que está enunciado, nada se seguirá de él contra la teoría filosófica del verbo. En efecto, no se conoce idioma alguno, antiguo ni moderno, que no tenga verbos adjetivos, esto es, verbos que además de significar la afirmación, expresan alguna propiedad, algún modo, ahora sea la acción, ahora la pasión, la situación, el estado, etc. Esto prueba que las lenguas en sus elementos principales no se formaron poco a poco y lentamente, ó por lo menos, que es natural a la inteligencia humana la propensión á facilitar la rapidez del pensamiento, tanto más encadenado, cuanto mayor es el número de voces á que se liga» (52).

3.4.5. Por último, Hermosilla formula una quinta proposición en términos, también, negativos.

«Suponer una lengua, que sin tener verbos activos tenga nombres adjetivos, es suponer un hecho absolutamente imposible» (53).

La demostración sigue dos caminos lógicos, deductivo uno, empírico el otro. El primero es una mera aplicación de la teoría de las sensaciones. Los adjetivos —dice— significan aquellas cualidades físicas que les suponemos a consecuencia de las impresiones que determinaron en nuestros sentidos. Estas sensaciones se expresaron inicialmente por medio de verbos que después fueron derivando en adjetivos. «El hombre no pudo calificar de *corredora* a la liebre, sin haberla visto *correr*, ni de *rugiente*, o *rugido*, al león sin haberlo oído *rugir*» (54).

(52) Op. cit. págs. 41-42.

(53) Op. cit. 53.

(54) Op. cit. pág. 54.

Como prueba empírica, aduce ejemplos de participios y adjetivos derivados de verbos latinos: *amans, sanctus...*

Arbolí muestra su desacuerdo con los dos supuestos en los que Hermosilla apoya la argumentación: que todos los adjetivos son nombres verbales y que todos los verbos significan acción. Apela a los ejemplos múltiples de verbos derivados de adjetivos y de verbos neutros que se pueden formar tanto en las lenguas antiguas como en las modernas. Advierte que, aunque la definición sensualista de la percepción fuera cierta, no es, ni mucho menos, evidente para la mayoría de los miembros de una comunidad lingüística.

«Esta verdad —afirma— no la conoce la generalidad de los hombres, y ninguno necesita conocerla para ver lo cuadrado, lo redondo, etc.; esto es, para formar las ideas de dichas propiedades, las cuales percibe y afirma, desde que se le manifiesta el objeto, como propiedades ó cualidades suyas, como partes constituyentes de la idea total que del objeto va formando; por consiguiente como verdaderas ideas concretas que es menester enunciar con nombres adjetivos» (55).

4. Conclusión.

La concepción gramatical de Arbolí está dentro de la línea teórica que viene desde la escolástica, atraviesa el pensamiento renacentista y, tras pasar por la filosofía cartesiana (56), llega hasta algunas de las corrientes más modernas lógicas y lingüísticas. La tesis central afirma que los procesos mentales y lingüísticos, virtualmente idénticos, proporcionan al hombre unos medios privilegiados de interiorización y expresión.

Su definición de lenguaje como una facultad exclusiva del hombre, puede considerarse precedente de las teorías que le asignan como función peculiar —además de la comunicativa— la de servir de libre expresión del pensamiento y de respuesta adecuada a situaciones imprevistas.

Cuando niega como explicación suficiente del origen del lenguaje, la mera evolución biológica o el acuerdo previo, está próximo a las

(55) Op cit, pág. 42.

(56) Para el estudio de los orígenes doctrinales de la Gramática General y de sus orientaciones e influencias más características, puede verse, entre otros, el estudio de Roland Donzé sobre *La Gramática General y Razonada de Port-Royal*. Una contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia. Eudeba. Buenos Aires, 1970.

corrientes que rechazan las hipótesis puramente mecanicistas del comportamiento humano.

Su noción sincrética formal y funcional del verbo, que contiene implícita o explícitamente la cópula expresiva de la afirmación racional, es el germen de la distinción chomskiana entre la estructura profunda y la superficial. De la misma manera, la definición de Gómez Hermosilla se puede considerar como antecedente próximo de las teorías verbales de Guillaume, Pottier, Lamíquiz...

Como conclusión, podemos afirmar que la *Gramática General* de Arbolí es un ejemplo ilustrativo de una de las líneas del pensamiento lingüístico del siglo XIX en España, cuyo conocimiento ayuda a explicar la génesis y alcance de doctrinas gramaticales modernas.